

- 1. Mujeres
- 2. Anisimo
- 3. Japon



11.09
H344
470

CENTRO DE ESTUDIOS DE LA MUJER
FACULTAD DE PSICOLOGIA
U. N. A. M.

LA MUJER JAPONESA EN UNA SOCIEDAD MASCULINA

Nobuko Hashimoto

Yuko Murakami es una brillante posgraduada en Artes de la Universidad de Tokio, una de las más prestigiadas universidades del Japón.

El año pasado, presentó su solicitud para uno de los 16 puestos que estaban disponibles en una red privada de televisión. Había 15 cargos vacantes para hombres pero solamente uno para mujeres. De las 2,500 postulantes femeninas, Yuko quedó entre las tres principales candidatas para el único empleo. Finalmente fue descartada, debido, cree ella, a que otra mujer con un pariente influyente obtuvo el puesto.

“Me indignó pensar que si yo fuera hombre, habría logrado quedar entre las 15 posibilidades. Pero quizá haya sido mejor. De haber obtenido el puesto, probablemente ahora estaría sirviendo té”, comenta Yuko, quien ha optado por continuar su carrera en el arte.

En 1980, Japón firmó una resolución de las Naciones Unidas dirigida a eliminar la discriminación contra las mujeres durante la “Década de las Naciones Unidas para la mujer: Igualdad, desarrollo y paz”, que se inició en 1976. Este año Japón se apre-

sura a realizar algunos de los cambios prometidos. A pesar del gran alboroto que se ha hecho y del proyecto de ley de Igualdad de Oportunidades, que discute el Parlamento, muchos japoneses —mujeres especialmente— señalan que el cambio en las actitudes sociales es lento.

En un país donde la industria es predominante, la fuerza laboral femenina ha sido considerada secundaria durante largo tiempo y sólo complementaria a la de los hombres. Sin embargo, en datos actuales, el número de mujeres trabajadoras se incrementa y representa el 38% de la actual fuerza de trabajo, y el 60% de las mujeres trabajadoras son casadas, de acuerdo a un reciente estudio sobre las mujeres realizado por el Instituto Hakuho-do de la Vida y Medicina de Vida, una institución privada de investigación.

Sin embargo, la categoría actual y las condiciones de los trabajos reservados a las mujeres siguen siendo miserables y hacen de las mujeres una “fuente de trabajo útil y barata para la mayoría de las empresas”, de acuerdo a un informe de un diario financiero denominado *Nihon Keizai Shinbun*.

Los estudios muestran que los sala-

rios iniciales para las mujeres japonesas están cercanos a los de los hombres. De acuerdo con el Ministerio del Trabajo, dichos salarios para las mujeres con estudios universitarios de cuatro años representan el 93.9% del de los hombres.

Pero la brecha se ensanchaba con el transcurso de los años. En Japón, como en muchos otros países occidentales, los salarios de las mujeres representan casi la mitad del de los hombres. De acuerdo con un estudio realizado en junio de 1983 por el Ministerio del Trabajo, respecto al momento en que las mujeres alcanzan sus máximos salarios (entre los 54 y 59 años), ellas ganan el 51.6% de lo que obtienen los hombres durante sus años de salario tope (de 45 a 49 años de edad).

Por primera vez en 20 años, en 1983, las esposas que trabajan sobrepasaron a las dedicadas al hogar, observa el estudio del Instituto Hakuho-do. “Una mujer trabajadora típica ya no es una joven que trabaja varios años hasta que se casa. En lugar de eso, se trata de una mujer madura que se reincorpora a la fuerza laboral cuando sus hijos están en la escuela”.

El número de mujeres trabajadoras

de más de 35 años de edad se ha incrementado, debido principalmente a que estas mujeres están dispuestas a trabajar medio tiempo. Las corporaciones japonesas emplean cada vez más trabajadoras de medio tiempo debido a que tienen mayor experiencia y resultan menos costosas que las más jóvenes de tiempo completo graduadas de secundaria.

De acuerdo con la *Sohyo*, que es la organización laboral más grande de Japón, un 20% de las trabajadoras laboran sólo medio tiempo y lo hacen en condiciones más mezquinas que las de tiempo completo. La mayoría se encuentra entre los 35 y 49 años y generalmente trabaja seis horas diarias, cinco días a la semana, y obtienen en promedio un salario por hora de trabajo de 561 yenes (casi 2.35 dólares). Esto representa aproximadamente el 76% del salario promedio de las trabajadoras de tiempo completo.

No solamente el salario es bajo, sino que en raras ocasiones las empresas otorgan protección o compensación. Estas mujeres pueden ser despedidas prácticamente sin previo aviso y generalmente no obtienen seguro de empleo, bonos o pago de vacaciones. Pero aún bajo tales condiciones, la mayoría trabaja medio tiempo aproximadamente durante 3 1/2 años.

No obstante el mayor número de mujeres que obtienen una educación superior y muchas más a la busca de empleo, muchos japoneses albergan aún la imagen de las mujeres como amas de casa. "El ser inteligente, educada y tener un trabajo de responsabilidad les crea problemas a las mujeres, especialmente cuando buscan marido", dice Yuko, quien a los 25 años de edad aún permanece soltera (la mujer japonesa promedio se casa a los 25 años de edad).

La mayoría de las empresas aún tiene políticas que reflejan las actitudes anteriores a la guerra en el sentido que las mujeres desean principalmente casarse y renunciarán a su empleo cuando lleguen a la edad del matrimonio, es decir, tres o cuatro años después que egresan de la escuela, indica el estudio.

De hecho muchas empresas esperan que las mujeres renuncien una

vez que se han casado. Como señaló un representante de alto rango de la Federación de Asociaciones de Patrones *Nikkeiren* en un reciente artículo: "Al principio cuando mi esposa empezó a trabajar yo no me opuse, pero le dije muy claramente que primero tendría que atender la casa". Tres meses más tarde su esposa renunció a su empleo.

Si algunas mujeres continúan en sus empleos aún después de haberse casado, se les insta a renunciar cuando tienen su primer hijo. "Como madres, se espera de ellas que asuman la completa responsabilidad de la crianza de los hijos, señala el estudio.

Una vez que están trabajando, las mujeres se enfrentan a otros obstáculos. Inclusive si son egresadas de la universidad, se supone que deben preparar el té para sus colegas varones. Muchas empresas aún uniforman a las mujeres y éstas se quejan de que no se les toma lo suficientemente en serio para obtener empleos de responsabilidad.

Una mujer joven de nombre Yoshiaki manifiesta en el informe del Instituto: "En nuestra sección hay una mujer. Ella ha estado ahí durante años y me dice que no me debería importar realizar las tareas humildes de la oficina. Si persisto en ello —me dice— finalmente podré hacer un trabajo de mayor responsabilidad. Sin embargo considero que no puedo permanecer aguardando. Deseo hacer algo que sea más estimulante".

Pero los patrones manifiestan que ellos no pueden tomar en serio a las mujeres, si no tienen fuerza para resistir. Peor aún, se quejan que las mujeres abusan a menudo de sus derechos. Un ejecutivo bancario expone: "Toda mujer tiene derecho a licencia durante la menstruación, pero descubrimos que la mayor parte del tiempo, utilizan esos días para ir a esquiar".

Entonces, ¿por qué razón se incrementa el número de mujeres que trabaja? La encuesta sugiere que según parece lo que la mayoría de dichas mujeres busca, no es tanto el ingreso extra, sino sentirse realizadas a través de hacer algo útil más allá de sus quehaceres hogareños. Por razones similares, los trabajos voluntarios, como los realizados

en los centros culturales, se han hecho populares.

Queda por verse en qué forma el proyecto de ley de Igualdad de Oportunidades modificará la situación actual. El proyecto manifiesta que los patrones procurarán igualdad de oportunidades en el reclutamiento de trabajadores. También plantea que los patrones no deben someter a las mujeres a "trato discriminatorio con relación al retiro o despido" y que el matrimonio y el embarazo no deben ser considerados argumentos para el despido o un retiro prematuro.

Muchas feministas se oponen al bosquejo del proyecto de ley, por considerarlo demasiado "moderado", como el mismo ex-ministro del Trabajo Mi-soji Sakamoto admite.

No se mencionan sanciones para ayudar a imponer estos lineamientos. Las feministas se manifiestan contra la pérdida de sus garantías de licencia por menstruación y la protección frente a jornadas extras y en turnos nocturnos. La vice-ministro de Relaciones Exteriores, Mayumi Moriyama, recientemente designada como la segunda mujer que ocupa el puesto en 36 años, señaló hace poco. "No podemos cambiar todo de la noche a la mañana, pero el ambiente de trabajo cambiará finalmente para facilitar a las mujeres tener empleos y conservarlos".

Se espera que la Federación de Patrones, la *Nikkeiren*, se oponga al proyecto de ley, con el argumento que incrementaría los costos, los cuales gravarían entonces a la economía e industrias japonesas.

Incluso los sindicatos no han manifestado un fuerte apoyo al proyecto de ley sobre la igualdad. Taro Yayama, escritor, expresó este sentimiento general en un reciente artículo: "Posiblemente la ley destruya el sistema de empleo de por vida y el sistema de salarios por antigüedad, verdaderas bases de la estabilidad de la sociedad japonesa y fuente de poder de las corporaciones japonesas".



COMO UNA MUJER ASCENDIO EN LA POLITICA

Shigeru Ishimoto, la nueva directora general de la Agencia del Medio Ambiente de Japón, es la primera mujer que se convierte en miembro del Gabinete en 22 años.

Pero por su nombre usted nunca lo sabría, en realidad "Shigeru" es nombre masculino. "Mi abuelo quería un niño y no se molestó en cambiar el nombre cuando nació" comentó en una entrevista reciente.

En honor a la "Década de la Mujer" patrocinada por las Naciones Unidas y que termina este año, el Primer Ministro japonés Yasuhiro Nakasone se esforzó por seleccionar el pasado noviembre a una mujer para integrar su segundo gabinete.

Para Japón este nombramiento fue considerado importante, especialmente debido a que durante largo tiempo, la política ha sido aquí un bastión del dominio masculino. Pero el nuevo movimiento también llegó en un momento oportuno: El proyecto de ley para la Igualdad de Oportunidades ha sido discutido acaloradamente tanto por la prensa como en el Parlamento y las mujeres trabajadoras logran mayor importancia, representando más de la tercera parte de la fuerza laboral de la nación.

Ishimoto nos presenta una imagen distinta de las feministas de la actualidad. La ex enfermera de 71 años de edad es apenas la tercera mujer que trabaja en el gabinete japonés. Sin embargo, cuando se refiere a sí misma y a su carrera, resulta casi tímidamente modesta y manifiesta: "Yo nunca tuve serias ambiciones políticas".

Inició su carrera como enfermera militar y más tarde se convirtió en la enfermera jefe del Centro Nacional de Cancerología. Ingresó a la política para luchar por los derechos de las enfermeras y mejorar las condiciones de trabajo, debido a que "el trabajo era tan pesado y estábamos tan mal pagadas" - explica.

Una de las cosas que ha encontrado más difícil al trabajar con políticos (varones), es que ella no está en posibilidad de aprovechar su camaradería - pese a que asociarse con los colegas permite a menudo negociaciones tras bambalinas. Sin embargo -añade Ishimoto- esto no ocurre sólo porque sea mujer, sino debido a que a ella no le complacen muchas de sus actividades sociales, tales como jugar golf o juegos de mesa o inclusive salir a tomar unas copas.

Como miembro de la cámara alta del Parlamento, Ishimoto trabajó activamente en los problemas de bienestar social y laboral y colaboró en la institucionalización de la licencia por maternidad para las enfermeras registradas.

En muchos aspectos, la nueva ministro del gabinete es un estereotipo tradicional de la mujer de carrera. Nunca se casó, pero dedicó su vida al trabajo. Ella explica que esa decisión no fue intencional.

Durante la guerra con China, a fines de la década de los 30 y principios de la de los 40, Ishimoto fue asignada al hospital de la Cruz Roja en China durante varios años. Cuando regresó a Japón, tenía más de 30 años,

muchos más de lo que se considera la edad para casarse.

Tuvo varios pretendientes, pero la mayoría eran viudos con niños. "Me pregunté, por qué tendría que complicarme la vida con los hijos de otras personas, si apenas podía cuidar de mí misma" - recuerda Ishimoto.

Aún en la actualidad, sigue pensando que trabajar tiempo completo cuando se es esposa o madre resulta difícil.

Muchos japoneses todavía piensan



que las mujeres deberían escoger entre el matrimonio y una carrera y no tener ambas: esto aparece en un estudio sobre las mujeres realizado en 1984 por el Instituto Hakuhodo de la Vida y Medios de Vida, que es una institución privada de investigación. Esto se debe probablemente a que aún existen pocos sistemas de apoyo en la sociedad para ese tipo de mujeres. Las guarderías infantiles son aún escasas y se espera que una mujer le prepare la cena a su esposo —señala el estudio.

Ishimoto admite que hubo muchos momentos en que deseó haber sido hombre. Recuerda las enseñanzas budistas de su infancia y manifiesta que nunca pudo entender por qué la religión siempre se refería a las mujeres como a criaturas pecaminosas.

“Después de todo, yo nunca había hecho nada malo, ¿por qué, entonces, debería sentirme culpable por haber nacido mujer?” —se pregunta.

Una difícil decisión que tuvo que tomar, fue cuando sus padres le negaron el permiso para ingresar a la escuela de Medicina para convertirse en

médico, “porque yo era mujer”. Ella adoptó la mejor opción: Se convirtió en enfermera.

A pesar de sus vicisitudes en la sociedad machista japonesa, Ishimoto no está de acuerdo con algunas de las feministas de la actualidad. La igualdad no significa que las mujeres deban ser lo mismo que los hombres —afirma.

“Nunca fui educada para pensar de esta manera. En mis tiempos, se les enseñaba a las mujeres a retroceder y darle el paso a los hombres. Pienso que las mujeres son aptas para ciertos empleos, pero no necesariamente para otros. . . En lugar de pelear con los hombres por realizar las mismas cosas, pienso que cada quien debería hacer lo que sabe hacer mejor” —manifiesta.

De acuerdo con Ishimoto, en la actualidad las mujeres quieren ambas cosas. Desean la igualdad, pero al mismo tiempo pugnan por sus derechos tradicionales, tales como la licencia por menstruación o la protección por tener que trabajar tiempo extra.

“Eso sería demasiado fácil” —argumenta la funcionaria. ¿Cómo pueden esperar obtener un trato igual, si sólo trabajan durante tres años hasta que encuentran marido o renuncian a su empleo por estar embarazadas? —pregunta.

“A no ser que las mujeres tengan la determinación de luchar por abrirse camino, no considero que alguna vez obtengan un trato igualitario” —insiste Ishimoto.

Ella desea que el proyecto de ley



para la Igualdad de Oportunidades extienda la licencia de maternidad de las seis a ocho semanas propuestas, a un año —el tiempo que considera necesario para atender a un bebé. De esta manera más mujeres podrían continuar su trabajo, inclusive después de ser madres, señala Ishimoto.

En su nuevo puesto, la funcionaria señala que le gustaría contribuir con una idea de reglamento nacional para programas ambientales a los que la comunidad empresarial se ha opuesto tenazmente. Agrega que utilizará sus “características femeninas” para percibir detalles y darle atención a los asuntos que han sido descuidados en la política nacional sobre ambiente.

Nobuko Hashimoto. Japanese women in a male society, The Christian Science Monitor, pp. 6-7, 10-1-85.

THE CHRISTIAN SCIENCE MONITOR. Diario norteamericano independiente fundado en 1908 y editado en Boston, Massachusetts, por The Christian Science Publishing Society.

